

ARTICULOS

LOS DESAFIOS DEL PENSAMIENTO Critico*

Beatriz Stolarowicz**

Me siento muy honrada por esta invitación, que me permite participar de esta manera en la celebración del aniversario de CLACSO.

Cuarenta años de CLACSO, cuarenta años de América Latina. Es el tiempo estudiado por la hoy llamada historia reciente, que se ha centrado en la búsqueda de memoria y verdad sobre este período latinoamericano. Y creo que efectivamente habría que incorporar, como un aspecto destacado de su estudio, que ha pasado con las ciencias sociales y los intelectuales, cual ha sido su papel en esta historia reciente, con tantas sombras y, también, con maravillosas luces.

Estos cuarenta años ya son más que los "30 dorados" de la posguerra, que desde el capitalismo central dieron fisonomía a buena parte del "siglo XX corto" y a su producción intelectual. (¿Que han significado estos cuarenta años, trágicos, en América Latina? No se puede hacer un balance lineal, pero me parece que, esquemáticamente, podríamos decirlo así: hace cuarenta años, las ciencias sociales lograron colocarse en su tiempo, anticipa-

* Texto leído por su autora en el marco del 40° aniversario de CLACSO, Bogotá, 25 de octubre de 2007 **
Profesora-Investigadora del Departamento de Política y Cultura, Área Problemas de América Latina, de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

V,"UIIU. VCI Illlsmo mOdO que habia ocurrido en los cuarenta, a fines de los sesenta estas elaboraciones teoricas tenian implicaciones politicas.

En la decada de los noventa se pago un precio muy alto, en terminos politicos e ideologicos, por haber desechado el analisis teorico que abrevaba en las profundidades del proceso historico, en la configuracion del sistema mundial y en su reproduccion, y por no haber sabido analizar mejor las coyunturas como parte de ese movimiento de mas larga duracion, de sus tendencias.

"

-

~

.....

.....

'11

". ... 'ti: 'i ,. ""

" 'j ..

J'L.. '... .. ~ ~ 0"1

l'" . ~"

"C78""~....., .. - --'-'-,

.

lente. Todavia hay una disociacion profun(incluso, entre la intencion del investigadOl Los nuevos tiempos latinoamericanos] efectiva. El pensamiento conservador de 11 marcando el telTeno conceptual desde donde es muy grave, desde don de se estan pensaI Es que los tiempos actuales son de con que el capitalismo latinoamericano se est,

Hoy estamos en una América Latina nueva, ¡vaya si lo es!, recorrida por un espíritu bolivariano y martiano, y vuelve a plantearse el problema del socialismo como necesidad histórica, como imprescindible horizonte de cambio. Por todo esto, existe la percepción de que este es, también, el tiempo del pensamiento crítico.

Sin embargo, creo que corresponde preguntarse: ¿qué tan crítico es el pensamiento crítico, hoy? Y ¿de qué se habla cuando se dice "pensamiento crítico"?

Por pensamiento crítico suele aludirse al rechazo al neoliberalismo por sus efectos devastadores de vidas y países. Este rechazo da cuenta de un estado social y político, y sin duda anímico, de sentido crítico, pero que no necesariamente implica el triunfo de la crítica en la producción de conocimiento. Porque en este ámbito, lo crítico no se refiere solamente al cuestionamiento moral, sino también, y fundamentalmente, a la capacidad de develar lo encubierto. .

O sea que, en el presente, las ciencias sociales están, todavía, detrás de su tiempo. Esto que vivimos en América Latina, el torrente de energía social movilizada, que sacude, interpela, reclama con vehemencia por cambios, no se expresa de manera correlativa en los ámbitos de producción del conocimiento, en las instituciones académicas, en los programas de estudio, en la formación teórica. En ellos siguen cristalizadas las concepciones que dieron justificación al orden social que hoy se cuestiona en las calles, en los llanos y montañas. Es verdad que nuestras instituciones se han hecho mucho más receptivas a las temáticas que han levantado, con sus luchas, los diversos sujetos sociales populares. Pero esas temáticas, que alimentan foros y coloquios de gran valor, no tienen una expresión epistémica equivalente. Todavía hay una disociación profunda entre el auditorio y el aula, e, incluso, entre la intención del investigador y sus fundamentos analíticos.

Los nuevos tiempos latinoamericanos no son, aún, de contrahegemonía efectiva. El pensamiento conservador de los dominantes todavía sigue demarcando el terreno conceptual desde donde se discute el presente y, lo que es muy grave, desde donde se están pensando las alternativas.

Es que los tiempos actuales son de confusión. Porque se dice, y se cree, que el capitalismo latinoamericano se estaría moviendo, por un ajuste de

PERIFERIAS N° 15

DICI

sus propios engranajes, a corregir los excesos del neoliberalismo e ingresando a un estadio posliberal. El movimiento pendular estaria confirmandose en las umas. Todo un alivio... y un desconcierto, pm.que los latinoamericanos no sabemos mucho de suaves oscilaciones, sino de violentas trepidaciones.

Los voceros de la teoria pendular nos han tornado de la mano para transitar desde el desprestigiado "pensamiento unico neoliberal" a la "era progresista", a la alternativa posliberal que encamaria el espiritu critico del presente. Con metamorfosis discursivas han reconquistado legitimidad.

Con el beneplacito de muchos intelectuales, la clase dominante ha 10grado imponer la interpretacion de la historia del capitalismo como un constante movimiento pendular de ajustes y reequilibrios, de sucesivas correcciones de anomalias 0 excesos que 10 devuelven a sus equilibrios, y a su normalidad coma "progreso". En esta logica, las oscilaciones pendulares siempre son cambio para regresar, es decir, siempre se esta dentro del capitalismo. Despues de cinco siglos, con un breve lapso de coexistencia con otro sistema, esta proclamada capacidad de reajuste y reequilibrio del capitalismo 10 hace parecer con renovadas posibilidades para enmendarse, y no como un sistema historico senil.

Ese movimiento pendular explicaria que se pasara del mercantilismo del siglo XVIII al liberalismo economico en el siglo XIX; que con una oscilacion en sentido contrario se pasara, desde finales del siglo XIX, del liberalismo economico al proteccionismo, que habria durado hasta la decada de los setenta del siglo XX; que en esa decada de 1970 se pasara del proteccionismo al neo-liberalismo, y que desde finales de la decada de 1990 se estaria entrando a un nuevo posliberalismo para corregir los excesos del neoliberalismo. Cada uno de estos movimientos habria sido la respuesta necesaria y, por 10 tanto, realista -de 10 cual derivaria su moralidad-, para corregir excesos y reestablecer la salud del sistema; habrian sido todas, por 10 tanto, reformas inevitables.

Al devolverle la salud al sistema, cada una de ellas fue en su momento la alternativa "progresista", precisamente por "necesaria", "moral" e "inevitable". Aunque, en algunos casos, se haya tratado de una "medicina amarga".

la 1 hisl

aI, int

Jm m~

de qu

se te' 10

"r

e~

al d: 11 IJ

e t. r

DICIEMBRE 2007

II S

En efecto, en la l6gica del pendulo, el neoliberalismo ya no es el fin de la historia -eso ya lo admitieron-, pero se reafirma al capitalismo como historia sin fin.

Ahora bien: desde aquella decada de 1860, cuando la critica marxista al capitalismo y su objetivo politico para superarlo van acrecentando su influencia, los ide6logos del capitalismo agregan, a la teoria del pendulo, el juego de oposici6n en triadas. Porque para preservar al capitalismo, ademas de tener que cuestionar una modalidad de reproducci6n que lo estaba desequilibrando, necesitaban al mismo tiempo enfrentar al marxismo que queria destruirlo.

Frente a los dos factores de desestabilizaci6n, la correcci6n burguesa se presenta como la "tercera posici6n". Cada momento de crisis real o potencial del sistema cuenta con su tercera via: la soluci6n razonable frente a los dos extremos desestabilizadores. La l6gica de la triada hace aparecer al "nuevo tercero" como el "centro progresista", el que permite superar el estancamiento y retomar el camino del progreso.

Cada tercera via burguesa, para imponerse, desarrolla intensos debates al interior mismo de las clases dominantes para convencerlas de la necesidad de ese cambio, y desde luego hacia el resto de la sociedad para construir un nuevo consenso. Cuando este consenso aun no se concreta, la batalla de ideas entre los dominantes parece enfrentar, como si se tratara de enemigos, a quienes son igualmente defensores de la preservaci6n del capitalismo. Los argumentos a favor del cambio de estrategia adoptan, por momentos, un dramatismo tal, que sus promotores quedan mimetizados como acerrimos opositores de las fuerzas que dominan y de sus metodos, pudiendoseles confundir con la oposici6n de los dominados. El reclamo por cambios y contra el statu quo les confiere a sus promotores, invariablemente, un aura progresista. Son "los progresistas", no importando el contenido particular del cambio, ni que su alternativa sea una reacci6n para conservar al capitalismo. Es decir, una respuesta conservadora al margen de las adhesiones doctrinarias en cada momento.

Una vez impuesto el nuevo mecanismo de reproducci6n capitalista, las ideas normativas (deber ser) de los "combatientes progresistas" de turno se presentan como racionalizaci6n descriptiva (de lo que es); son socializa-

'e-

n-

aas

ra ~a

~I

)-

;-

PERIFERTAS N° 15

das como limite de 10 real y 10 posible; y de este modo son entronizadas como ideas dominantes, las renovadas ideas dominantes.

Todas las triadas formuladas desde el capitalismo tienen en comun el rechazo al marxismo (en eso todos los nuevos progresistas estuvieron siempre de acuerdo). Desde la decada de 1920, el anti-liberalismo se present6 como el opuesto simultaneo allaissezfaire y al marxismo-comunismo, oponiendo a ambos un capitalismo con intervenci6n del Estado y reformas sociales con fines de control politico; sus diversas versiones ideol6gicas coincidieron en establecer como sujeto ideal del "nuevo centro" al "social ismo responsable", fuera del tipo social-liberal o socialdem6crata. En las decadas de los treinta y los cuarenta, buscando recuperar su prestigio, el liberalismo se present6 como el opuesto simultaneo al totalitarismo fasdsta y al totalitarismo comunista, como una tercera posici6n libertaria y democrMica y, por 10 mismo, progresista; desde 1945 Estados Unidos se adjudic6 la encarnaci6n del anti-totalitarismo. A partir de la decada de 1970, el neo-liberalismo impuso su hegemonia presentandose como el opuesto simultaneo a las dos "persiones colectivistas": el Estado capitalista de Bienestar y el Comunismo, a los que se oponia como la unica alternativa modernizadora. La versi6n para America Latina era contra el populismo burglles y contra el ComlInismo. Esa vez si que se present6 como "una medicina amarga pero necesaria". Ni modo, el progreso a veces tiene que doler... Por eso la de ahora, la tercera via posliberal, se presenta coma balsamo para los magullones neoliberales. Y al mismo tiempo, contra la irresponsabi lidad popu lista.

Que tan dulce o tan amarga fue cada nueva tercera via para conservar al capitalismo, dependi6 de la fase hist6rica del capitalismo. Porque sucede que 10 que la teoria del pendulo no dice es que cada movimiento de ajuste y correcci6n generado por el propio sistema (siempre presionado por las contradicciones sociales) se hizo para lograr mayores ganancias -ese es el progreso. Y que con cada cambio de mecanismos de reproducci6n hubo un cambio cualitativo en una mayor concentraci6n y centralizaci6n del capital, no un punto de retorno. Los distintos grados de concentraci6n y centralizaci6n del capital producen contradicciones de naturaleza e intensidad distintas, y cambia tambien la capacidad del sistema para absorberlas.

, 15

DICIEMBRE 2007

17

s

En su fase industrial y de expansión, cuando la ampliación del consumo era funcional a la ampliación de la producción y de la acumulación, los márgenes para una mayor distribución eran mayores. Y, desde luego, mucho más tratándose del centro del sistema, receptor de excedentes de su periferia colonial y dependiente. Muy distinto es cuando se trata del capitalismo especulativo y rentista, saqueador neocolonial en la periferia ultradependiente. Las contradicciones actuales son tan profundas que resultan incurables, y la medicina tendrá que ser bien amarga. Esto explica que cada nuevo reajuste capitalista tenga que ser cada vez más conservador. Y menores serán los márgenes para variar en los medios de su reproducción.

Cuando la inestabilidad social y política se toma peligrosa, cuando entra en crisis la gobernabilidad (como ha ocurrido en estos años), las alternativas del propio sistema no pueden ser sino simples ajustes tácticos para reforzar el control político. Y esta es, sin lugar a dudas, la naturaleza de la tercera vía posliberal actual: una estrategia política para recuperar control y legitimidad.

Para presentarla como superación de una época, pero sin modificar lo que en ella ha producido tantos rechazos, requiere de una intensa batalla de ideas. Aquí es donde tenemos que preguntarnos sobre el papel de los intelectuales en general, y de las ciencias sociales en particular.

En los últimos tiempos, y por razones bien loables, cada vez que se escucha la frase "batalla de ideas" se la asocia inmediatamente con "pensamiento crítico". Pero desde hace mucho que los ideólogos de la clase dominante hablan de "batalla de ideas": así denominan a sus estrategias ideológicas.

Digo bien: "estrategias". Efectivamente, racionales en su diseño, con sujetos concretos que las ejecutan.

Cuando hablamos de estrategias ideológicas surgen inmediatamente las acusaciones de estar padeciendo de "paranoicas teorías conspirativas".

No hay tiempo ahora para discutir sobre la relación que existe, en la ideología dominante, entre los aspectos inconscientes que se derivan de la posición y el interés de clase, por un lado, y los aspectos conscientes para mantener la dominación, por otro, que establecen diferencias entre la clase

as

el

ot6

)-

)-

)-

;-

en general y sus ide610gos en particular. Pero podemos remitirnos a experiencias bastante conocidas de estrategias que, incluso remando a contracorriente, llegaron a imponer ciertas ideas como las nuevas ideas hegem6nicas.

Es la experiencia de la Sociedad Mont Pelerin, cuya eficacia estrat6gica esta mas que comprobada.

Hayek, su creador y mentor, de cia, a finales de los afios cincuenta, que la batalla de ideas, mas precisamente la lucha de ideas (struggle afideas), consiste en generar "cierta idea coherente del mundo en el que se quiere vivir [...] a traves de un conjunto de ideas abstractas y generales". Para que las ideas abstractas y generales incidan en la acci6n politica, es decir, que "hagan poJiticamente posible 10 que parece imposible", tienen que llegar a ser "de propiedad comun, a traves de la obra de historiadores, publicistas, maestros, escritores e intelectuales". Es -dice- un proceso lento de difusi6n que tarda a veces mas de una generaci6n, que no se da "como expansi6n en un solo pIano, sino como una lenta filtraci6n desde la cuspide de una piramide hacia la base". Pero esas nuevas ideas "no llegan a la base en su estado de generalidad", sino que llegaran a conocerse "s610 a traves de su aplicaci6n a casos concretos y particulares." Por eso Hayek no queria que la Sociedad Mont Pelerin creciera demasiado en el numero de miembros, queria que fuera la cuspide de la piramide, el c6nclave de "los mejores talentos para la empresa intelectual de gestar una nueva versi6n delliberalismo." Como se observa, en esa piramide, las instituciones academicas, los historiadores, publicistas, maestros, escritores e intelectuales -repitiendo el listado de Hayek-, se siruan entre la mitad inferior y la base, como difusores de ideas simplificadas que, ya falsificadas al ser encubiertos sus verdaderos objetivos, se transforman en sentido comun, es decir, que se yen como la unica representaci6n de casos concretos y practicos, como el dice.

Es entonces cuando la estrategia ideol6gica triunfa como hegemonfa.

Bien. Sucede que esos difusores de ideas simplificadas y falsificadas son los interlocutores habituales delllamado pensamiento critico. El pensamiento que se define como critico 10 hace como antagonista de esas ideas.

Pero al construir su argumentaci6n con referencia a la simplificaci6n y falsificaci6n de las ideas abstractas y generales que dieron forma y justifican

al d, h

J(n

)

t I I I J

al nuevo mundo en el que se vive o se quiere vivir (sigo usando los terminos de Hayek), repito: al no enfrentar aquellas ideas fundamentales, no estan haciendo verdadera critica.

"Los neoliberales dicen..." (¿Quiénes lo dicen? (¿En verdad los ideólogos neoliberales piensan eso que es divulgado como pensamiento neoliberal?

He aquí el papel del discurso como medio para encubrir, para falsificar, y que es tornado como referente del antagonismo supuestamente crítico.

El arsenal discursivo, utilizado por la tercera vía posliberal para presentarse como anti-neoliberal, utiliza a conciencia esos recursos, precisamente para que su crítica al neoliberalismo no sea tal, pero lo parezca.

Todavía no ha pasado el tiempo suficiente para poder reconstruir con precisión historiográfica la estrategia ideológica posliberal, que está en curso, pero la investigación permite identificar recursos analíticos y discursivos, lugares habituales de encuentro de la cúspide posliberal, por ejemplo Princeton. También aparecen sujetos, nombres, como Fernando Henrique Cardoso, Enrique Iglesias, Joseph Stiglitz y hasta Carlos Slim, por nombrar solo algunos.

Tomemos algunos de los ejes del argumento posliberal para verlo con mayor claridad:

"El neoliberalismo fracasó porque no resolvió la pobreza". Pero esos nunca fueron los objetivos del neoliberalismo, sino elevar las ganancias. Claramente, sus divulgadores decían que era para crecer y así resolver la pobreza. "El neoliberalismo es laissez faire, fundamentalismo de mercado, Estado mínimo, por lo tanto, derecha es antiestatismo, izquierda es estatismo". Y, en consecuencia, el neoinstitucionalismo es la tercera vía progresista. Pero el neoliberalismo nunca ha sido Estado mínimo sino un Estado intensamente interventor al servicio del capital aunque se desentendiera de lo social; ni ha sido planteado como ausencia de instituciones. El discurso del "no-Estado" fue planteado por los muchachos de Chicago, los arditos, las fuerzas de choque ideológico contra el Estado de Bienestar. Pero la reaganomics friedmaniana nunca fue Estado mínimo, fue el activo Estado del gran capital.

Hayek, quien además fue el que bautizó como "neoliberal" al proyecto con que se impondrá el interés del capital sin restricciones, decía, en 1959:

PERIFERIAS N° 15

"El debate no es si debe haber una intervención racional de planificación en la vida económica, sino en un tipo de planificación [H'] El funcionamiento de la competencia no sólo exige una adecuada organización de ciertas instituciones como el dinero, los mercados y los canales de información -algunas de las cuales nunca pueden ser provistas adecuadamente por la empresa privada-, sino que depende, sobre todo, de la existencia de un sistema legal apropiado, de un sistema legal dirigido, a la vez, a preservar la competencia y a lograr que esta opere de la manera más beneficiosa posible. No es en modo alguno suficiente que la ley reconozca el principio de la propiedad privada y de la libertad de contrato; mucho depende de la definición precisa del derecho de propiedad, según se aplique a diferentes cosas."

Son prácticamente las mismas palabras de Douglass North, con las que los neoinstitucionalistas del Banco Mundial, en la época de Stiglitz, presentan su celebre Mas allá del Consenso de Washington: la hora de la reforma institucional como el programa posliberal que reclama más Estado para el crecimiento y la equidad. Más Estado para dar seguridad al capital, más Estado para eliminar los obstáculos a la inversión y a la apropiación de ganancias, los famosos "costos de transacción". Y políticas sociales focalizadas, ni más ni menos que el neoliberalismo, pero con un mayor gasto público en ellas. Sólo que ese mayor gasto público, financiado con sistemas fiscales regresivos basados en los impuestos que pagan los asalariados y los consumidores pobres (no el capital, pues sería un costo de transacción negativo), ese gasto público es transferido a las empresas privadas que son las que proveen esos servicios. De modo que los pobres financian las políticas focalizadas para los extremadamente pobres, y las empresas ganan con ese servicio. El resultado es que disminuye la extrema pobreza, pero aumentan las ganancias y hay mayor concentración del ingreso. Estos han sido siempre los objetivos del neoliberalismo.

Pero como "neoliberalismo" era "Estado mínimo", ese "más Estado" es la superación del neoliberalismo, y sin caer en las perversiones del populismo con sus irresponsables derechos universales... Es decir: la tercera vía. Y si además se parte del supuesto falso de que derecha es antiestatismo e izquierda estatismo, el neoinstitucionalismo es el camino

intermedio, el nuevo centro, el nuevo progresismo, y, hasta donde nos descuidemos, la nueva izquierda. El sefuielo de este nuevo progresismo es que se opone al discurso ideologizado de la competencia perfecta, pero para volver a Hayek. A aquella concepcion amplia del mundo de se able para superar al capitalismo de la posguerra. La de Hayek es una concepcion filosofica, economica, social, politica, cultural incluso, que el no queria que se la calificara como conservadora porque decia que era una propuesta para el progreso. Pero que es profundamente conservadora.

Podrfamos continual' con ejemplos de como se construye una altemativa falsa, falseando el objeto al que supuestamente se le hace oposicion, con 10 cualla hegemonia se sigue ejerciendo pero bajo la forma de pensamiento crftico.

Esto opera, ademas, porque la logica de la triada con duce a la terrible conclusion de que el "enemigo de mi enemigo es mi amigo". Con 10 cual basta con que alguien hable mal del neoliberalismo para considerarlo una inspiracion.

Esta es una de las perversiones de la tercera via posliberal, que dice oponerse al neoliberalismo pero utilizando los argumentos del neoconservadurismo, que disocia a la sociedad burguesa del capitalismo. Porque el neoconservadurismo critica al individualismo y al consumismo, pero no se los atribuye al desenfreno de la acumulacion capitalista, sino a la perdida de valores tradicionales, a la irresponsabilidad familiar y social provocada por el Estado de Bienestar, por el sindicalismo, y hasta por la laicidad. Es asi que estos nuevos progresistas, dizque anti-neoliberales porque abrevan en el neoconservadurismo, se llevan bien con los valores conservadores de la Iglesia; les echan discursos contra el consumismo a los que estan en extrema pobreza, como si esa fuera la causa de su miseria; justifican la disminucion de la responsabilidad social del Estado con un discurso de la corresponsabilidad privada, y hasta de la "patemidad responsable". Son conservadores, fanaticos buscadores del orden, de la seguridad de la propiedad, entre otras razones, porque no pueden prescindir del individualismo posesivo que da oxigeno a la acumulacion capitalista, con todos los efectos de ruptura de la cohesion social que conlleva.

intemedio, el nuevo centro, el nuevo progresismo, y, hasta donde nos descuidemos, la nueva izquierda. El senuelo de este nuevo progresismo es que se opone al discurso ideologizado de la competencia perfecta, pero para volver a Hayek. A aquella concepción amplia del mundo deseable para superar al capitalismo de la posguerra. La de Hayek es una concepción filosófica, económica, social, política, cultural incluso, que él no quería que se la calificara como conservadora porque decía que era una propuesta para el progreso. Pero que es profundamente conservadora.

Podríamos continuar con ejemplos de cómo se construye una alternativa falsa, falseando el objeto al que supuestamente se le hace oposición, con lo cual la hegemonía se sigue ejerciendo pero bajo la forma de pensamiento crítico.

Esto opera, además, porque la lógica de la triada conduce a la terrible conclusión de que el "enemigo de mi enemigo es mi amigo". Con lo cual basta con que alguien hable mal del neoliberalismo para considerarlo una inspiración.

Esta es una de las perversiones de la tercera vía posliberal, que dice oponerse al neoliberalismo pero utilizando los argumentos del neoconservadurismo, que disocia a la sociedad burguesa del capitalismo. Porque el neoconservadurismo critica al individualismo y al consumismo, pero no se los atribuye al desenfreno de la acumulación capitalista, sino a la pérdida de valores tradicionales, a la irresponsabilidad familiar y social provocada por el Estado de Bienestar, por el sindicalismo, y hasta por la laicidad. Es así que estos nuevos progresistas, digamos anti-neoliberales porque abrevian en el neoconservadurismo, se llevan bien con los valores conservadores de la Iglesia; les echan discursos contra el consumismo a los que están en extrema pobreza, como si esa fuera la causa de su miseria; justifican la disminución de la responsabilidad social del Estado con un discurso de la corresponsabilidad privada, y hasta de la "paternidad responsable". Son conservadores, fanáticos buscadores del orden, de la seguridad de la propiedad, entre otras razones, porque no pueden prescindir del individualismo posesivo que da oxígeno a la acumulación capitalista, con todos los efectos de ruptura de la cohesión social que conlleva.

--

22

PERIFERIAS N° 15

DJ'

Tal como estan planteadas, son falsas sus oposiciones, falsas las opciones, falsas sus alternativas. Y en ninguna esta instalada la critica, ni puede reconocerse en ellas el pensamiento critico. Porque el capitalismo ya no da lugar a triadas ni a terceras posiciones, porque sus opciones de "reajustes pendulares" son cada vez menores, si no es que nulas, porque sus contradicciones son cada vez mas profundas e incurables.

Y este es uno de los desafios mas importantes para el pensamiento critico, que no es oponerse a tal o cual politica, sino entender y explicar donde estamos.

Es muy dificil pensarse en una posicion liminar de la crisis de un sistema historico. Y es muy duro tener que pensarlo en la periferia dependiente de ese sistema, destinada a hacerse cargo de los mayores costos de la crisis, que se exhibira con todo su rigor. Tal vez por esta misma razon, las ciencias sociales latinoamericanas podrian dar cuenta con mayor precision de la complejidad de este tiempo historico y sus efectivas alternativas.

Siempre y cuando, claro esta, las ciencias sociales fueran capaces de desprenderse de la base de la piramide adonde las asignan las clases dominantes para su batalla de ideas, y recuperar las alturas que permiten ver horizontes mas amplios. Tienen que liberarse del papel de vulgarizadoras y divulgadoras de las ofensivas ideologicas del poder, tienen que hacer rupturas epistemologicas y liberarse de las fantasias conservadoras de los equilibrios capitalistas o de las armonias sociales imposibles.

Para que esto ocurra, el "tercero" siempre excluido tiene que volver a ser reconocido y estudiado. Aunque debe decirse que, por mas invisibilizado que se lo quiera, sigue gozando de buena salud en tanto capacidad de analizar las contradicciones capitalistas, porque apunta directamente a su origen: a la concentracion y centralizacion de la propiedad, basada en la expropiacion del trabajo ajeno y de las fuentes de vida colectivas. Como tarea en permanente construccion, el marxismo tiene que enriquecerse y recrearse con el estudio concreto de la realidad concreta y sus tendencias, haciendose cargo de las incertidumbres que dependen de la voluntad y capacidad de accion de los distintos grupos sociales que disputan o disputaran el devenir de la humanidad.

Y, desde luego, un desafio para el pensamiento critico es no permitir

que

ar

ne

m c(

ti II' h e:

c

d d

q c

que se falsifique la alternativa "del socialismo del siglo XXI", que no sea convertido en un cliché al que se le puedan asignar contenidos distintos y antagonicos, neutralizandolo. Un aparente proyecto alternativo, encarnación del pensamiento crítico, que sea discurso moral pero no anticapitalista, no es más que burda farsa de los socialismos de comienzos del siglo XIX.

Llama la atención el vendaval discursivo "neo-socialista" que, justamente cuando los pueblos están generando fuerza política e institucional, convoca a que la burguesía protagonice el desarrollo de las fuerzas productivas para que, recién en un segundo momento, quien sabe cuando, se inicie la verdadera transformación socialista que transfiera el poder económico a la sociedad y construya poder político popular. Porque el neo-desarrollismo es parte de la estrategia de la tercera vía posliberal, que en aras del gran capital hoy se despliega con toda su fuerza neocolonialista.

En la falsificación de lo verdaderamente alternativo del "socialismo del siglo XXI" podría estar engendrándose otro ámbito de la hegemonía dominante con ropaje de pensamiento crítico.

En suma, el pensamiento que se pretende a lo crítico se tiene que mirar críticamente, y para ello tiene que mirarse en el espejo de la capacidad hegemónica de las clases dominantes.